

## PRECIOS DE SUSCRICION

En esta Ciudad, Capital de la Provincia (un mes)... 1 peseta  
En el resto de la Provincia y Península (trimestre)... 3 »  
En el Extranjero y Ultramar (idem)..... 5 »

## PUNTOS DE SUSCRICION

En la Administración de este periódico calle de S. Francisco núm 73, y en la Imprenta del mismo, San Francisco, 8.  
El pago de la suscripción será anticipado.

## LA OPINION

PERIÓDICO LIBERAL-CONSERVADOR

Santa Cruz de Tenerife 13 de Noviembre de 1893

## LA OPINION

## ¡CUANTA CALAMIDAD!

Cual si no fueran bastantes las desgracias que la imprevisión y falta de tacto político de nuestros actuales gobernantes nos han traído encima y suficientes los descalabros que estamos sufriendo, debidos única y exclusivamente á los notables que forman el Ministerio, vienen tambien otros males á pesar sobre nuestra patria y á hacer aun todavía más triste una situación que verdaderamente nos está abrumando.

Hace ya mucho tiempo que los periódicos dedican gran parte de sus columnas á dar cuenta á sus habituales lectores de los crímenes que se cometen, que han aumentado en número y gravedad de pasmoso modo, y de los desórdenes y motines que á granel se han estado sucediendo, manteniéndonos en un estado de perpetua excitación.

Ha poco tiempo que la prensa dió cuenta del atentado contra el ilustre general Martínez Campos, que tanta impresión causó en todo el mundo, no solo por la maldad grande que revela el hecho, sino por el valer de la persona que se quiso hacer víctima de él.

La catástrofe horrible de Santander, donde perecieron centenares de individuos y hubo pérdidas materiales de millones de pesetas, impresionó luego dolorosamente á la nación.

El deseo de introducir fraudulentamente, según se dice, un enorme cargamento de dinamita, fué la causa de que hoy vistan luto y se vean en la miseria innumerables familias.

Aun bajo el penoso sentimiento de esta horrible desgracia nos hallábamos, cuando el telégrafo nos trasmite la noticia del salvaje crimen que acaba de realizarse en Barcelona y del cual, como del anterior, damos cuenta en la correspondiente sección de este periódico.

Parece imposible que en el siglo que vivimos, en el que es indudable se han realizado innumerables progresos y avanza el hombre más desembarazadamente por el camino de su perfección, se cometan tales barbaries.

Supónese que el horrible delito haya sido efecto del fusilamiento del autor del atentado contra el general Martínez Campos, del anarquista Pallés, que fué pasado por las armas en el foso del castillo de Monjuich.

Y suponen esto los que conocen el criminal modo de proceder de los anarquistas, pues en ninguna cabeza que no esté disparada cabe deducir del legal fallo y ejecución que tuvo lugar en Barcelona la salvajada que ocurrió en el Liceo.

Consignada la pena de muerte en el código militar, por cuya jurisdicción fué juzgado el asesino, en pocos casos habrá sido aquella aplicada con tanta justicia como ahora.

Y por esto, por cumplir con la Ley los encargados de ello, arrójanse dos bombas en un teatro, ocasionando, al explotar una, la muerte de varias personas, entre ellas nueve señoras.

Siempre que se ejecuta un hecho criminal hay algo que explique la causa por la cual se quiere hacer daño á la víctima; ya es el deseo de lucro, un odio conocido, los celos, la venganza, etc. No hay crimen por más horrible que sea en el cual no se encuentre alguna de ellas por lo menos.

Nada de esto ha ocurrido ahora. Se arrojan las bombas al acaso; solo se busca que caigan en medio de las

butacas. Cuanto más gente esté reunida mejor; así queda más satisfecho el deseo de los criminales que lo que anhelan es el mayor número posible de víctimas.

Imposible dar pruebas de una perversidad más grande.

¡Pobre Gobierno, no le bastaba con sus desaciertos y las perturbaciones que ha ocasionado y viénesele encima ese infinito número de males que acusan una gran desorganización social!

Los que pronosticaban arreglarlo todo y traernos una época de paz y bienandanza han perturbado los servicios y hoy se ven en el poder envueltos en un cúmulo de males y calamidades debidos la mayor parte á su funesta gestión.

¡Quiera Dios pueda España reponerse de la situación en que se halla y que brillen para ella mejores tiempos de los que con inmensa pesadumbre, están hoy pesando sobre nuestra patria!

## DOLOR DE ENTENDIMIENTO

¿Qué Gobierno es éste? ¿Qué terrible plaga ha caído sobre el país, desde hace poco menos de un año, y qué pecado ha cometido España para sufrir tan duro castigo?

Ni un día de tranquilidad, ni una hora de sosiego, ni un instante de risueñas esperanzas han acompañado á la situación política, que tan desdichadamente rige los destinos de la patria.

Cuando se vuelve la vista atrás, cuando se piensa en lo que ha ocurrido y en lo que ocurre, se siente algo extraño, algo incomprendible, algo que fatiga, que angustia, que ahoga... No es solamente el dolor que llega al alma por la pérdida de objetos queridos, no es el remordimiento de la conciencia, no es la pesadez abrumadora de la frente; es algo más hondo, algo que pudiera llamarse *dolor de entendimiento*, porque, en realidad, el entendimiento es el que se tortura, el que padece, el que *duele*, al ver tanta torpeza, tal desbarajuste, tan innumerables desdichas, que tienen origen en la falta de tino, en la verdadera insensatez del Gobierno que preside el Sr. Sagasta.

Todo lo que se juzgaba perjudicial ha adquirido grandísimo desarrollo: la propaganda revolucionaria, la serie innumerable de escandalosos motines, la baja de los fondos públicos, el alza de los cambios y el desprestigio de la autoridad.

El presupuesto de la paz va resultando un fracaso; el aumento de los ingresos, proclamado por las trompetas de la fama gamacista, es completamente falso; todas las rentas están en descenso, y si resulta algún exceso en la recaudación se debe á una causa tristísima, á la extraordinaria suma que han pagado en las Aduanas los trigos introducidos del extranjero. ¡Qué porvenir de miseria si de ese modo ha de cubrirse el indudable déficit!

En medio de tantas desdichas y tan graves perturbaciones, surge la cuestión de Melilla, y surge de los errores y de las imprevisiones del ministro de la Guerra.

Sufrimos la primera catástrofe, y sobre ella arrojan otras nuevas la imprevisión y la desgracia.

La sangre de nuestros soldados cae sobre el Gobierno, porque no es la sangre vertida en los imprescindibles azares de la necesaria lucha, sino aquella que hacen verter el abandono, la incuria y la torpeza de los que tienen la responsabilidad del mando y la dirección de las operaciones de una campaña.

Duele el alma al sentir la suerte de las víctimas y las desdichas de la patria; pero duele también el entendimiento al contemplar el cúmulo de errores con que viene ennegreciendo su historia el famoso Gobierno fusionista. Ahí está, muerto en la opinión, equivocándose á cada instante, tropezando y cayendo, intentando continuar en su camino para hundirse más y más y acaso herir altos y sagrados intereses.

La desgracia ha postrado al jefe del Gobierno, obligándole á una forzosa inacción, que no le permite siquiera exponer personalmente á la Reina su pensamiento, ni recibir sus impresiones; cada ministro hace y dice lo que le acomoda, sin plan ni concierto algunos, y mientras aquí estamos aguardando á que el general López Domínguez madure sus planes y á que el presidente del Consejo de ministros pueda moverse, allá, en la frontera de Marruecos, corre inútilmente la sangre de nuestros soldados, y en el Ministerio de Hacienda se buscan recursos para los necesarios gastos de la guerra.

España se halla dispuesta á hacer toda clase de sacrificios, menos el de perdonar á los que la conducen al abismo con su conducta inexplicable y desdichada.

En estos tristes momentos deberían abrirse las Cortes, porque no es justo que los grandes intereses del país se sujeten y se pospongan á los inconvenientes personales, cualquiera que sea la razón que los motive.

Un Gobierno como el actual no puede ya encontrar la menor disculpa en la opinión pública.

## LA OPINION DE LOS HOMBRES PUBLICOS

En presencia de los transcendentales sucesos que se desarrollan en Melilla y que tan hondamente preocupan al país, natural es que los periódicos, instrumentos de publicidad y órganos de opinión, busquen con afán los pareceres de los hombres más importantes y se apresuren á darlos á conocer con preferencia, por lo que ilustran los diversos aspectos de este gravísimo acontecimiento nacional.

Reunir muchas de esas opiniones y condensarlas en un comprensivo artículo, es lo que ha hecho, con buen acuerdo, *El Liberal*, de cuyas columnas vamos á transcribir lo más interesante de lo que piensan, acerca del doloroso conflicto planteado, algunas de las más notorias personalidades del país.

## El Sr. Cánovas del Castillo.

Como siempre, entre todas las apreciaciones recogidas por *El Liberal*, son las más importantes las manifestaciones del insigne jefe del partido conservador, el cual, dirigiéndose cortésmente á los ruegos del periodista, su interlocutor, y confirmando juicios que tuvimos el gusto de oírle, y en los cuales inspiramos algunos trabajos de redacción, expuso no pocas opiniones nuevas, como éstas que siguen:

«Confieso—dijo el Sr. Cánovas—que no tengo calma para presenciar las desdichas que se repiten en Melilla.

Esto es muy triste. Sin querer, y como protesta que brota y se escapa del corazón, hay que hablar de lo mal que el Gobierno dirige la campaña.

No fué bastante hábil para hacer desde un principio lo que yo llamo la pequeña guerra, que consiste en molestar incesantemente al enemigo, en no dejarle momento de reposo.

No ha tenido arranque, energía bastantes para emprender la guerra grande, demostrando desde los primeros instantes que llevaba esa dirección para inspirar confianza mientras hacia los necesarios preparativos.

Ahora los acontecimientos, acusándole, con muy triste elocuencia, de imprevisor, le salen al paso y le dicen que es forzoso sacudir la inercia y hacer y dirigir tal como lo demanda el decoro de la nación.

Ha pasado la hora de filosofía. Ha llegado el momento de obrar con enérgica resolución.

Ya no hay que pensar más que en la guerra.

Al Gobierno se le ha presentado el conflicto. A él le toca salvarlo, si puede.

El país positivamente puede salvarlo. Para ello le sobran energía y voluntad.

Representan los acontecimientos que tanto deploramos, un retroceso en nuestra política de diez y siete años para mantener el *statu quo*; diez y siete años que hemos perdido y

tendremos que comenzar de nuevo, para no perder del todo las ventajas que alcanzamos.

Ningún pueblo de Europa que tenga intereses en Marruecos se decidirá á tocar á ellos sin antes contar con España.

Hasta ahora eso es lo que ocurre: de tal modo está reconocido, y es indiscutible nuestro derecho, que quedó ratificado en el Congreso internacional que presidió en Madrid.

Pero si no hacemos en Melilla todo lo que debemos hacer, podrán variar las cosas.

De ahí el que todo sacrificio se imponga y todo esfuerzo sea poco para que salvemos, con la honra de nuestra bandera, los intereses de España.

No creo conveniente que se reunan ahora las Cortes.

Mientras la situación no se haya aclarado, no debemos pensar en eso. Abiertas las Cortes, tendríamos que decir muchas cosas desagradables, y no seríamos prudentes diciéndolas estando nuestro Ejército al frente del enemigo.

Y si habíamos de callar, más vale que no se reunan.

Ahora no debe pensarse en otra cosa que en castigar al que nos ofende y en prestar todos nuestros alientos y todo nuestro incondicional concurso á los que se han de batir en defensa de la patria.

Me ha afectado mucho la muerte del general Margallo, que era un soldado bizarro y pundonoroso, como lo prueba la manera que ha tenido de batirse en las dos tristes jornadas de este mes.

No es humano, no es generoso dirigirle cargos sin las pruebas indispensables.

La hidalguía impone mayores respetos ante su cadáver.

La memoria de Margallo, el prestigio del Ejército, que ese general representaba en Melilla, exigen que se publique la correspondencia que mantuvo con el ministro de la Guerra. Sólo así podrá demostrarse si faltó ó no á las instrucciones que se le dieran.

No veo inconveniente en que esa correspondencia sea conocida de todos; lo considero, por el contrario, una necesidad, y hemos de pedir que se publique.

Margallo hizo lo que se le ordenó que hiciera. Para mí esto no admite duda.

De una vez tan sólo se sabe que no se le dieron instrucciones concretas; pero esa vez se le dijo que procediera como *su espíritu y su honor* le dictaran.

Y su honor le mandaba pelear, y su espíritu le decía que tenía alientos bastantes para afrontar personalmente el peligro y sucumbir.

Eso ha hecho Margallo; y mientras no se pruebe de modo concluyente que incurrió en falta que empañe el brillo de su acción, lo seguiré estimando como un héroe, cuya memoria es preciso enaltecer.

Los dos encuentros, desdichados para nuestras armas, han tenido que influir de modo visible en la moral del soldado.

El Ejército necesita un general que levante su espíritu, que le inspire confianza; un general que, con la garantía de otros éxitos, le asegure que va á la victoria.

El prestigio no se compra, y hace falta un hombre que lo tenga conquistado en el campo de batalla.

Ese hombre está señalado por sus hechos de armas, por su fortuna en otras guerras. El soldado le conoce y lo quiere. La opinión lo ha designado desde los primeros momentos; y yo, porque se trata de un amigo mío, no lo he de ocultar.

Ese que debe mandar las tropas de Melilla, es el general Martínez Campos.»

## El Sr. Pi y Margall.

He aquí, reproducido en los puntos más salientes, lo que dice el Sr. Pi y Margall, á propósito de la situación que se ha creado por consecuencia de los cruentos sucesos de Melilla:

«Es doloroso lo que sucede. Una serie de imprevisiones y de faltas puede muy bien llevarnos á una guerra calamitosa para nosotros, aun siendo tan afortunados como fuimos en la de 1860.

Culpa ha sido de los anteriores Gobiernos que se haya dejado transcurrir más de trein-

ta años en la construcción del fuerte de Sidi-Aguariach, que habría sido facilísima á raíz de la victoria obtenida por el general O'Donnell. Culpa ha sido del Gobierno actual irlo á construir sin las debidas precauciones, cuando según él mismo confesó, sabía lo resueltas que estaban las kábilas del Riff á impedirlo.

El general Margallo, por su parte, cometió una verdadera indiscreción yendo con sólo 40 hombres á repetir obras que por dos veces habían sido destruidas. Vino la derrota del día 2, y el Gobierno en vez de tomar en el acto medidas enérgicas que hubieran podido poner coto al mal y evitar posteriores desastres, y, sobre todo, peligrosas complicaciones, anduvo vacilante y tímido, sin acertar á saber por qué derrotos había de llevar su política.

Todo habrá de hacerse ahora precipitadamente, sin plan, sin concierto, y se necesitarán dobles y aun triples fuerzas para conseguir lo que antes se habría podido alcanzar con escasas tropas.

¡Grande sería la responsabilidad del Gobierno, ya por lo que ocurre, ya por lo que pueda ocurrir mañana; grande si no acierta, á la vez, á evitar la guerra y salvar el honor de España!

La opinión está vivamente alarmada. Lo probable es que, si los desastres aumentan, no pueda conllevar el Gobierno la situación, y haya de ceder su puesto á un hombre de armas que manifieste empuje y resolución para resolver tan calamitosa crisis.

El general Martínez Campos.

Diversos telegramas transmitidos desde Barcelona dan sumarias noticias acerca del estado de ánimo en que se halla el ilustre general Martínez Campos con relación al conflicto pendiente, y sobre su manera de ver los sucesos que actualmente se desarrollan en Melilla y los que pudieran sobrevenir:

«Puede observar—dice un corresponsal—que el señor Martínez Campos está contrariado y lleno de preocupación, contestando, al ser interrogado, que su situación especialísima le impedía formular declaraciones concretas.

Esto no obstante, dijo que los sucesos acaecidos en Melilla son contratiempos naturales de la guerra, y añadió que lo ocurrido deberá servir de espuela para que el Gobierno haga que se desarrolle con mayor rapidez una acción militar eficaz, y que la derrota no puede influir en el resultado definitivo de la campaña próxima, que ha de ser enérgica, para castigar á los moros como se merecen.

Piensa el general que esto no puede conseguirse sino con una fuerza de 20.000 hombres, debiendo llamarse antes á los reclutas y á las reservas.

Dijome no ser cierto que le hubiese llamado el Gobierno.

—Si me hubiese llamado—añadió—ya estaría en camino para Madrid. Mi bello ideal sería ir á Melilla para ponerme al frente de pocas ó muchas fuerzas.»

A esto añade un telegrama la impresión de que, si espera el Gobierno para llamar al general Martínez Campos á que vayan las cosas de mal en peor y se agrave más aún la situación en Africa, bien pudiera ser que entonces el insigne caudillo no aceptase la misión de ir á Melilla en tales condiciones, ó la aceptase de mal grado y sólo por obligación.

Pero nosotros creemos que el general Martínez Campos cualesquiera que sean las circunstancias en que la patria necesite sus servicios, acudirá con verdadero entusiasmo al llamamiento.

(La Época)

## CATASTROFE EN SANTANDER

A la primera hora de la madrugada del 4 se recibió en el ministerio de la Gobernación un telegrama del secretario del gobierno civil de Santander dando cuenta de una terrible catástrofe ocurrida ayer en aquella ciudad.

Rotos los hilos del telégrafo, el secretario del gobierno civil se vió obligado á ir á Boó, que dista 8 kilómetros de Santander, para desde allí enviar el siguiente telegrama:

«Boó (Santander) 3 (9'35 noche).—Recibido 12'50 noche.

Secretario gobierno á capitán general de Burgos y ministro Gobernación.

Un vapor de la Compañía andaluza que traía cargamento de dinamita, empezó á arder esta tarde. Estando apagándole, estallaron infinidad de frascos de dinamita que han producido innumerables víctimas, entre ellas el gobernador, según aseguran, pues es imposible afirmarlo positivamente. No es posi-

ble indicar número; además, está ardiendo una calle inmediata al muelle. No dispongo de material de incendios: solo una manga.

El pánico es horrible: temo arda población entera y ocurran más desastres, á pesar de la voluntad que sobrepongo. No puedo comunicar con Santoña ni con ninguna parte, por estar todas las vías rotas. Presidente Diputación mal herido. Los empleados han intentado con el ingeniero de minas cortar fuego. Comandante y oficiales Guardia civil también heridos y lo mismo el coronel Viana. Solo dispongo de una pareja de la Guardia civil y tres de orden público. Me he salvado milagrosamente.—Ortega de la Parra.»

En vista de la gravedad del caso, dió el ministro inmediatamente órdenes telegráficas á los gobernadores de Valladolid y Burgos, como capitales más próximas á Santander, para que á la brevedad posible salieran materiales de salvamento, bombas, servicio sanitario y cuantos recursos se hagan precisos en tan angustiosa situación.

En la mañana del 4 y durante la tarde se recibieron en el ministerio de la Gobernación los siguientes telegramas:

Envío de bombas y otros auxilios

Valladolid 4 (6'20 m).—Gobernador al ministro de la Gobernación:

Personado en la estación del ferrocarril, logré que el correo de Santander condujera seis bombas de incendios, dos de ellas de vapor con personal apto para manejar estas últimas. Secundó mis órdenes al personal de la compañía y especialmente su jefe Sanchez, telegrafistas Valverde y Velasco y encargado del depósito Abella.

El mismo tren conduce el inspector Giraud y el ingeniero Estivans.

Participan de Reinosa siguen como Torreavega sin comunicación Santander, y que esta última estación pidió á la primera máquina, que la envié cuatro mañana para transportar Santander telegrafistas que puedan dar á conocer la catástrofe ocurrida.

Muertos y heridos.—Espantoso pánico

Reinosa 4 (10 mañana).—Secretario gobierno al ministro de la Gobernación:

Por si no hubiera recibido antes el telegrama que envié á Boó con propio, repito que la situación de esta capital es espantosa á consecuencia de la explosión de cajas de dinamita que tenía el vapor de la Vasco-Andaluza, amarrado al muelle Malaño.

Fué la explosión tan grande, que ha producido infinidad de heridos y bastantes muertos, entre ellos el gobernador civil.

He asumido el mando de la provincia, y auxiliado de diputados y de las autoridades que se han salvado, adopté disposiciones para apagar también el fuego de la calle de Mendez Nuñez, que está ardiendo por todas partes.

He ordenado á los alcaldes inmediatos de Torreavega para acá, que envíen esta misma noche con toda urgencia material de incendios y auxilios para los enfermos y toda la Guardia civil que haya, pues entre muertos y heridos solo encuentro una pareja de la benemérita y tres guardias de orden público para auxiliarme y mantener la tranquilidad si se alterase.

No puedo comunicar con Santoña, y no acierto á explicar el pánico de la población.

Procuramos calmar los ánimos y tranquilizar al vecindario.

Por casualidad me he salvado; estoy sin heridas ni contusiones; cumpliré con mi deber.

Sale para Torreavega un jefe de Telégrafos que transmitirá este despacho y podrá dar detalles de la catástrofe.

Hasta mañana no podrá quedar establecida una estación telegráfica provisional, pues todos los hilos, palomillas y postes, han sido destruidos.

Habla el jefe de telégrafos

El jefe de telégrafos:

Ayer á las cuatro de la tarde explotó el vapor *Cabo Machichaco*, atracado en Malaño, y que estaba ardiendo desde las dos.

Millares de heridos.

Contenia, según decían los tripulantes, 40 cajas de dinamita y varias de petróleo. Casi toda la población presenciaba el incendio en los muelles; así es que se calcularon en unos 1.000 los muertos y en un principio bastantes miles los heridos.

Fueron muchos los que han parecido arrojados al mar por la explosión. Inmediatamente empezaron á arder toda la manzana Sur de la calle Mendez Nuñez y todos los almacenes de madera.

Se extiende la catástrofe.

El incendio se propagó inmediatamente, y á las nueve de la mañana, estaban ardiendo 60 casas.

Medio Santander está destruido, pues los cascos del vapor y tranvías y carriles de los

muelles han ido á destruir casas á centenares de metros. Ardió también el tren que había llegado de Solares, y estaban debajo de él quemándose muchísimos cadáveres.

No se puede expresar, no se comprende, ni aun viéndolo, lo horrible del siniestro. No hay medios bastantes para curar heridos, que mueren por falta de asistencia.

La población corre despavorida al menor ruido. Tal es el pánico que ha causado la terrible explosión.

Demanda urgente de auxilio.

Si no envían socorros y artillería pronto, para demoler edificios y poder cortar el incendio, Santander quedará completamente en ruinas.

Son muchos los millones en que se calculan las pérdidas.

Otro parte.

Boó 4 (12'20 mañana).—El oficial segunda comandancia al ministro Gobernación y comandante general del sexto cuerpo de ejército:

Destruído el telégrafo de esta capital, paso á ésta para dar cuenta á V. E., de orden del comandante militar, de la horrible catástrofe ocurrida ayer tarde.

Se incendió un vapor de la compañía Vasco-Andaluza atracado en el muelle Malaño, y tomó tan rápido incremento que fué imposible dominarlo.

A las cuatro y media de la tarde hizo una explosión que ha causado muchas muertes y numerosos heridos y grandes destrozos en toda la población.

Incendiada zona militar Malaño, donde están ardiendo almacenes de maderas y primera y segunda fila de casas de la calle de Mendez Nuñez y se teme propagación sobre todas si se levanta viento.

Se dice que contenía el vapor gran cantidad de dinamita y petróleo, pues los carcos, barrotes y multitud de objetos cayeron á grandes distancias. La situación es horrorosa, el pánico embarga los ánimos.

Muertos y heridos.

Entre los muertos es seguro están el gobernador civil, el coronel del regimiento de Burgos, el comandante segundo, el ayudante de marina, el fiscal de la Audiencia y otros funcionarios.

Está herido el comandante militar. Salvados en el mar, el juez de primera instancia, el comandante Moya y Campo, varios oficiales de Burgos, algunos soldados y muchos más que hasta ahora no se puenen puntualizar.

Se trabaja con ardor; pero con excasa fortuna, por carecerse de suficiente material de incendios.

Se pide artillería

Hace falta artillería para demoler edificios y cortar el fuego.

El coronel de la reserva se encarga del mando, y el comandante mayor de Burgos de la fuerza, porque el teniente coronel D. Fidel Hontoria está con licencia.

Los hijos de Santander.

Durante la mañana y la tarde de hoy han acudido al ministerio de la Gobernación multitud de personas que tienen familia en Santander, para enterarse de lo ocurrido y saber detalles de la catástrofe.

Más detalles

Al tener noticia S. M. la Reina de la catástrofe de Santander, profundamente conmovida, manifestó su resolución de acudir á aquella capital para remediar en lo posible tantas desgracias.

El gobierno la ha disuadido de tan noble propósito en atención á las excepcionales circunstancias porque la nación atraviesa, resolviendo que anoche mismo saliera para Santander el señor ministro de Hacienda, en nombre de S. M. y del gobierno, acompañándole el director general de Administración local y el sub-director de obras públicas.

El Sr. Gamazo vá facultado para adoptar sobre el terreno las medidas que considere necesarias.

Más noticias

Santander 4 (2 tarde).—El gobernador interino:

Temiendo no poder hablar todavía esta tarde, ha salido en el correo autorizado por mi para conferenciar con el jefe desde Torreavega y Reinosa, el ingeniero de minas señor Madrid Dávila.

El cadáver del gobernador ha sido al fin identificado esta tarde.

Hay en el hospital 125 muertos y 130 heridos, pero faltan todos los que cayeron al mar y los que quedaron dentro del vapor donde hubo la explosión y de un remolcador que le auxiliaba.

Además creo que no bajarán de 20 ó 25 muertos y de 40 ó 50 heridos que hay en casas particulares.

El vapor correo de la compañía trasatlántica *Antonio Lopez*, llegado á este puerto en la madrugada del 10, ha conducido al nuevo Capitan General del Distrito Excmo. Sr. D. Federico Esponda, que poco despues de las 7 de la mañana bajaba á tierra y era recibido con los honores que por su alto cargo le corresponden, haciendo la plaza el saludo de ordenanza.

Esperaban á S. E. en el muelle el Alcalde de la Capital Sr. Miranda, el General 2.º Cabo Sr. Perez Galdós y los Sres. Jefes y Oficiales de todos los cuerpos é institutos militares, siendo numerosísima la concurrencia que se agolpaba en el puerto y en las plazas y calles del tránsito, apesar de la copiosa lluvia que caía, para presenciar la entrada de la nueva autoridad militar que tantas y tan merecidas simpatías disfruta en esta Capital por sus relevantes dotes de mando y lo afable y distinguido de su trato. Las fuerzas del Batallón Cazadores de Tenerife y del 9.º de Artillería cubrieron la carrera desde el muelle hasta el Palacio de la Capitanía General.

Al presentarse el General Esponda en el balcón para presenciar el desfile, prorrumpió la multitud en entusiastas vivas á España, al Ejército y al digno Capitan General de Canarias, vitores que se repitieron durante el paso de las tropas y á los que puso término S. E. dando un viva á Tenerife que fué contestado y aplaudido por la multitud.

Deseosa la población de dar al veterano General Esponda una verdadera prueba de lo mucho en que estima sus indisputables méritos y del sentido afecto que le profesa, á las 5 de la tarde partió del Ayuntamiento una numerosa manifestación, de la que formaban parte, con la representación del municipio á la cabeza, todos los centros y sociedades de la Capital, precedidas por una banda de música, con los emblemas y estandartes de las distintas corporaciones que tomaban participación en acto tan patriótico y espontáneo.

Llegada la manifestación á la Capitanía General, prorrumpió el inmenso concurso que la compañía en calurosas aclamaciones á España, al valiente Ejército Español y al General Esponda, quien recibió á la Comisión del Ayuntamiento y á todos los que ostentaban la representación de los diversos centros y corporaciones locales con su acostumbrada amabilidad, agradeciendo en sentidas frases la cariñosa demostración de que era objeto y en especial los sentimientos demostrados por el pueblo de Santa Cruz en favor del sufrido ejército á quien la patria tiene encomendada su honra en estos supremos momentos.

De todas veras nos asociamos á la noble y levantada muestra de patriotismo de que ha dado testimonio esta Capital con ocasión de la llegada de la dignísima autoridad militar del Distrito, á la que tenemos el honor de enviar nuestro respetuoso saludo de bienvenida.

Los periódicos recibidos por el último correo traen detalles de la horrible catástrofe de que ha sido teatro la Capital de Santander á consecuencia de haberse declarado fuego en un vapor de la compañía Vasco-Andaluza, el *Cabo Machichaco*, cargado de dinamita, que explotó en los momentos en que el público y las autoridades acudían al puerto para ver de contener el siniestro.

Imposible describir el espantoso pánico y la desolación causados por tan inmensa desgracia, que ha ocasionado numerosas víctimas entre las que se cuentan el Gobernador Civil, el Coronel del Regimiento de Burgos, el Comandante de Marina, el fiscal de la Audiencia, el Ingeniero Director de las obras del puerto, varios guardias civiles y agentes de orden público y otras muchísimas personas hasta el número de más de 200. Los heridos pasan de esta cifra y las casas destruidas por el incendio suben á un número considerable, siendo las pérdidas materiales de extraordinaria magnitud, no pudiendo apreciarse todavía por las incompletas referencias de la prensa toda la verdadera intensidad de la catástrofe.

Pero con ser tan grave y dolorosísimo lo acontecido en Santander, no ha causado, ni con mucho, la penosa impresión producida por el nuevo atentado tan criminal y bárbaro llevado á cabo por los



